

A PROPÓSITO DE LA INDIGNACIÓN: ¡ESO GRITA!

Clara María Holguín (NEL)

clara.maria.holguin@gmail.com

La indignación más que el reverso de la dignidad es su índice. “Es un sismógrafo que registra los temblores en las tierras de la desgracia”¹. Un indicador sensible que alerta sobre la sutura entre la ley y la vida, donde se realizan una gama de sentimientos que pertenecen al orden de la existencia, que bien podemos situar como pasiones del alma.

“Desde aquel llamado del Abbé Pierre en el invierno de 1954 al “¡Indígnense!” de Stéphan Hessel en el 2011, y de la primavera árabe en la plaza Tarhir de El Cairo o de las manifestaciones en la Puerta del Sol de Madrid hasta los indignados contra el mundo de las finanzas en Nueva York, la indignación resuena, en diversidad de lenguas y causas, como un rumor que retumba”².

(...) para enunciar una posición de rechazo. Un “no”, que es al mismo tiempo un “sí” a la vida. Allí se hace audible que “la declaración de los derechos de los hombres... antes de ser un texto, es una declaración, un grito indignado”³.

Resaltemos este punto. Antes de ser texto, es un Grito. ¡Indígnense!

La indignación da cuenta de cómo algo originario ha sido violado en las relaciones del ser hablante consigo mismo y con los demás. Más acá de una reivindicación de los principios de justicia que dice “¡esto no es posible!”, es la pura expresión de cuando un sujeto queda en posición abyecta, cuando es rechazado en lo más íntimo de su ser.

Desde Freud y Lacan sabemos que el grito es un desgarramiento o perturbación primaria que se dirige al Otro, un sonido inarticulado a través del cual se manifiesta lo que es inarticulado del sujeto; recurso frente al desamparo inicial que es “fuente primaria de todos los motivos morales.”⁴.

Como bien lo describe el famoso cuadro de Munch, el grito es una boca que circunscribe un agujero áfono. Es silencio y por lo tanto tiene afinidad con la Cosa. Evoca el goce, la vida que se sostiene en el cuerpo del Uno.

En Lacan, la articulación del grito y el llamado permite situar la dialéctica entre el Uno y el Otro. Al tiempo que el Otro recibe el grito para transformarlo en una significación, se hace emerger al sujeto como Uno. Allí donde su lugar original es su ausencia; el grito crea el Otro, lo produce. Esto permite plantear que la indignación es un Grito a partir del cual se llama al Otro, se lo produce, para alojar lo más singular del ser hablante, su diferencia. ¡Eso grita!

La indignación en tanto índice de lo abyecto debe ser “recuperada”, para que en cada contexto y de manera singular se encuentre una respuesta a los desafíos éticos y políticos contemporáneos. Los movimientos sociales actuales bien pueden ser considerados un intento de respuesta, pero en ellos la solidaridad del “nosotros” tiende a suprimir la singularidad.

El psicoanálisis en cambio propone, más allá de la identificación, una relación con lo abyecto por la vía del sinthome. Allí, donde la Cosa adquiere su “dignidad”, y sin disolver la singularidad, el grito en tanto que no cesa de no escribirse, se escribe. Así cada uno en relación con su existencia, desde lo más abyecto de ella, podrá encontrar cómo (con qué) hacer un lazo.

Notas



¹ PIERRON, J.-P., “Filosofía: La ética de la indignación”. Disponible en: https://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2012/04/02/filosofia-la-etica-de-la-indignacion/

² _____ Ibíd.

³ _____ Ibíd.

⁴ FREUD, S. “Proyecto de una psicología para neurólogos”. In: Obras completas, Tomo I, p. 363. Amorrortu, B. A. 1982.